

Dios liberador

Es un propio del ser humano la lucha contra la esclavitud. Nos atan demasiadas cadenas. Nos aquejan penurias, dolores, inseguridades. Nos acosan las ideologías como armas que nos ligan a sistemas opresores. La dependencia comienza en el corazón y se instituye como ley en los hogares, en las escuelas, en el partido, hasta en la religión.

Descubrir la libertad, sus caminos y horizontes, es apenas un deber nuestro. Hacerlo por nuestra cuenta, siguiendo dictámenes meramente humanos, ha sido un fracaso. Nuestra madurez humana necesita un hilo conductor que nos conecta con la Fe, con el misterio, con lo trascendente. Y a esta fuente única que nos libera de verdad, la llamamos DIOS.

Este es el misterio último que definimos como la santa Trinidad. La persona auténtica, libre, vive en tres dimensiones: La vertical que nos relaciona con todo lo que está “sobre” nosotros, autoridad, padre. La horizontal que mira “en nuestro entorno”, hermanos/as, amigos/as. La interior que nos sumerge en lo “profundo” de nuestro ser.

Estas tres dimensiones nos hacen Uno, persona, como uno es el Dios trinitario. A esta unidad hoy la llamamos comunión. Una comunión que nos libera de infantilismos, anarquismos, superficialidades. El Dios liberador nos abre el camino del futuro en equidad, justicia, solidaridad y vida interior. *“Para ser libres, nos liberó Jesucristo”*.

Cochabamba 07.06.09

jesús e. osorno g. mxy